



DICASTERIUM  
PRO LAICIS, FAMILIA ET VITA

Pastoral Familiar - Área Comunicación Eclesial  
Conferencia Episcopal Boliviana  
**Reunión del Equipo Nacional de Pastoral Familiar**  
18 jurisdicciones, en 4 zonas  
Vinto, 19-20 de enero de 2023

PBRO. IGNACIO MARTÍNEZ PLIEGO  
Oficial de Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida

*“La Iglesia quiere llegar a las familias con humilde comprensión [...] Para que las familias puedan ser cada vez más sujetos activos de la pastoral familiar, se requiere un esfuerzo evangelizador y catequístico...” (AL 200).*

Se nos ha sugerido una primera pregunta como punto de partida para reflexionar juntos:

**¿Qué es Pastoral familiar? y, ¿dónde y cómo debe actuar en medio de los desafíos actuales?**

Durante estos días en que se encuentran reunidos, pidiendo la luz del Espíritu Santo, buscarán responder como Equipo nacional de Pastoral familiar a estas preguntas, para intuir cómo generar un acompañamiento pastoral a las familias para caminar sinodalmente junto a ellas. La respuesta o las respuestas no serán definitivas, como una “receta”. El acercamiento a las familias a través de la evangelización, a través de la Pastoral, será diverso, gradual, abierto a un proceso según las circunstancias que envuelven la vida familiar. El “destinatario” no es un modelo *standard* de familia ideal, son más bien las familias comunes, nuestras familias, con su propio camino e historia, a quienes buscamos acompañar.

Estemos abiertos a las “sorpresas” de Dios, pidiéndole la capacidad de contemplar la realidad, discernir y actuar una Pastoral que, en primer lugar, estimule a las familias cristianas a valorar los dones del matrimonio y de la familia, y a sostener un amor fuerte y lleno de valores y, en segundo lugar, procurar ser signos de misericordia y cercanía allí donde la vida familiar no se realiza perfectamente o no se desarrolla con paz y gozo (cf. AL 5).

Que éste sea un momento oportuno para dar un renovado impulso a la pastoral del matrimonio y de la familia en las diferentes jurisdicciones y sus respectivas comunidades, para “hacer experimentar que el Evangelio de la familia es alegría que llena el corazón y la vida entera” (AL 200).

El Papa Francisco, en *Amoris laetitia*, nos llama a “mirar la realidad de la familia hoy en toda su complejidad, en sus luces y sombras, sin dejar de mirar a Cristo, fieles a sus enseñanzas” (cf. AL 32), “ya que Cristo Redentor revela plenamente el hombre al mismo hombre. El hombre no puede vivir sin amor. [...] su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente” (RH 10).

La familia, “comunidad de vida y amor” (FC 17), espera el cuidado y el apoyo que necesita en el proceso de hacerse familia cada día; ella, por su parte, como “escuela del más rico humanismo” (GS 52), naturalmente transmite los valores familiares para que puedan convertirse en valores sociales, como dice la parábola del Reino, donde la levadura que mezcló una mujer con harina terminó por fermentar toda la masa (cf. Lc 13, 21). Principios de subsidiaridad y solidaridad, Compendio DSI, 246.252.

La atención pastoral a la familia tiene una particular importancia en nuestro tiempo, «porque no estamos viviendo simplemente una época de cambios, sino un cambio de época. [...] los cambios no son más lineales, sino de profunda transformación»<sup>1</sup>.

Somos testigos de un escenario a nivel internacional donde van surgiendo **iniciativas legislativas** que, lejos de promover el bien de la persona y su dignidad, atentan gravemente contra ella. Como Iglesia tenemos la misión de mostrar la dignidad de cada persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, y de alzar la voz proféticamente para defenderla cuando esta dignidad se ve amenazada de distintas maneras, también, especialmente, promover la estabilidad familiar, los vínculos familiares y la importancia del matrimonio para la sociedad.

---

<sup>1</sup> Papa Francisco, *Discurso a la Curia Romana*, 21 de diciembre de 2019.

La llamada “**ideología de género**” es el fundamento para las nuevas propuestas de ley sobre la transexualidad. El Papa Francisco ha hablado de ella<sup>2</sup> llegándola a considerar uno de los mayores atentados de nuestros días contra la dignidad humana y, tal vez, la mayor amenaza existente contra la familia. Ante este horizonte de colonización ideológica queremos recordar la antropología adecuada que nos muestra la verdad de la persona humana.

Ante esta profunda transformación que puede significar riesgos en el modo de entender la familia, en la que los vínculos quedan abandonados a la precariedad voluble de los deseos y las circunstancias; en donde el ideal matrimonial termina siendo arrasado por las conveniencias circunstanciales o por los caprichos de la sensibilidad (cf. AL 34), los cristianos no podemos renunciar a proponer y proteger al matrimonio y a la familia como el bien del cual la sociedad no puede prescindir.

Nos recuerda el Santo Padre que “la primera y más importante tarea de la Iglesia es la evangelización. Ya el Papa san Pablo VI afirmaba: «Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar» (Evangelii nuntiandi, 14)”<sup>3</sup>.

Es a través de una Pastoral familiar en salida, tanto diócesana como parroquial, que la Iglesia se hace cercana a las familias para poderlas acompañar, ayudar y sostener en su vida de todos los días. “La salida misionera es el *paradigma* de toda obra de la Iglesia” (EG 15) (*paradigma* para Platón: modelo, para Aristóteles: ejemplar).

Anunciar el Evangelio de la familia en nuestros días significa que «las familias cristianas, por la gracia del sacramento nupcial, son los primeros sujetos de la pastoral familiar » y los principales y más importantes actores de la sociedad.

Por lo tanto, es necesario proponer recursos pastorales que acompañen con creatividad y amor, el camino formativo de los matrimonios y de las familias como los principales protagonistas de esta Pastoral. “Para que las familias puedan ser cada vez más sujetos activos de la pastoral familiar, se requiere «un esfuerzo evangelizador y catequístico dirigido a la familia»” (AL 200). “...se nos plantea la necesidad de «una formación más adecuada, de los presbíteros, de los diáconos, los religiosos, las religiosas, los catequistas y otros agentes pastorales»” (AL 202).

No podemos dejar de mencionar que estamos dentro del marco del Sinodo de los Obispos 2021 – 2023 “Por una Iglesia sinodal, comunión, participación, misión”. El Papa Francisco el 10 de octubre de 2021, en su homilía en la misa de apertura del

---

<sup>2</sup> cfr. PAPA FRANCISCO, *Discurso a los obispos polacos*, Catedral de Cracovia, XXXI JMJ, 27 de julio de 2016.

<sup>3</sup> Papa Francisco, *Discurso a la Curia Romana*, 21 de diciembre de 2019.

Sinodo celebrada en la Basílica de san Pedro, ha destacado tres verbos que podrían ser las bases del proceso sinodal que se está realizando. El Santo Padre subrayó la necesidad de ser expertos en el arte del ‘encuentro’, tiempo para estar con el Señor y favorecer el encuentro entre nosotros. En segundo lugar ‘escuchar’, escuchar con el corazón para acoger sin prejuicios. El Papa ha propuesto finalmente ‘discernir’, después del encuentro y de la escucha, hay una experiencia nueva que nos ha sido donada, sobre la cual discernimos en la oración, iluminados por la Palabra de Dios.

En este sentido podríamos pensar en una **pastoral familiar con estilo sinodal**, el estilo que la familia misma, como iglesia doméstica, le imprime. La familia es experta en el arte del encuentro, ella misma es encuentro que surge del amor. La familia es el primer espacio donde recíprocamente se escucha, sin ser rechazados o juzgados, conscientes de saberse parte de ella. En la familia se discierne siempre, desde lo más cotidiano hasta lo más trascendental, motivados por querer lo mejor para los demás y con la seguridad que Dios camina con ellos. Sabemos que nuestras familias viven sus limitaciones humanas en estas tres experiencias que forman parte de la vida cotidiana, no siempre se realizan de la mejor manera, sin embargo forman parte de su mismo ser. Por lo tanto, los matrimonios y las familias son los primeros y principales agentes de la Pastoral familiar, ya que el sacramento del bautismo y del matrimonio que han recibido, los hace protagonistas y sujetos activos en la misión. “De este modo, los esposos son consagrados y, mediante una gracia propia, edifican el Cuerpo de Cristo y constituyen una iglesia doméstica” (cf. LG 11).

El Papa Francisco en las catequesis de los miércoles ha iniciado un nuevo ciclo con el tema: «la pasión por la evangelización, es decir, el celo apostólico del creyente». Se trata de una dimensión vital para la Iglesia, el Espíritu Santo la plasma en salida, para que no se repliegue en sí misma, sino que sea extrovertida, testimonio contagioso de Jesús. Cuando la vida cristiana pierde de vista el horizonte de la evangelización, el horizonte del anuncio, se enferma: se cierra en sí misma, se vuelve autorreferencial, se atrofia. Sin celo apostólico, la fe se marchita. Sin embargo, la misión es el oxígeno de la vida cristiana: la tonifica y la purifica<sup>4</sup>. En este sentido pensamos en la familia como iglesia doméstica; en salida, como sujeto de la evangelización.

El Santo Padre, comentando la llamada del apóstol Mateo menciona tres pasos: «**Ver, un movimiento y una meta**». Podríamos aplicarlos para la Pastoral familiar, las familias como destinatarias de la evangelización y familias evangelizadoras.

El camino de la Pastoral familiar consiste en «**Ver**» a las familias tal y como son, con sus miserias y sus grandezas, sin juzgarlas, ni excluirlas. Familias que al ser vistas por

---

<sup>4</sup> Papa Francisco, Audiencia General, 11 de enero de 2023.

Jesús con misericordia, se levantan, se ponen «**en movimiento**» para servir, para salir de una situación de aislamiento y autorreferenciales. La «**meta**» a la cual llama Jesús a las familias es para que, desde su casa, en su propio ambiente, con la bella experiencia de haber encontrado a Jesús, comienza a testimoniar el amor y la belleza de ser familia.

*“Este es el mensaje para nosotros: no debemos esperar ser perfectos y tener hecho un largo camino detrás de Jesús para testimoniarlo; nuestro anuncio empieza hoy, ahí donde vivimos. Y no empieza tratando de convencer a los otros, convencer no: sino testimoniando cada día la belleza del Amor que nos ha mirado y nos ha levantado y será esta belleza, comunicar esta belleza la que convenza a la gente, no comunicarnos nosotros, sino al mismo Señor”<sup>5</sup>.*

**Un testimonio de la alegría de ser familia**, es decir, del mensaje central que quería dar con la Exhortación *Amoris laetitia*. La alegría de ser una familia no significa que todo vaya bien, que no haya problemas... No, no es eso. Todos sabemos que la vida familiar se compone de momentos felices y otros dolorosos, de periodos más serenos y otros más difíciles, a veces duros. Pero hay una alegría que puede atravesar todas estas situaciones, porque se encuentra en un nivel más profundo, y que procede precisamente de ser familia, percibida como un don, con un íntimo sentido de gratitud, que se dirige en primer lugar a Dios y enseguida a todos nuestros familiares<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Ibid.

<sup>6</sup> Cf. Papa Francisco, Discurso a los Miembros del Foro de las Asociaciones Familiares, Sala Clementina, 2 de diciembre de 2022.